

Estudios Sociales
Vol. XXX, Número 107
Enero-Marzo 1997

REFLEXIONES ETICAS EN TORNO A LOS JOVENES DE NUESTRO TIEMPO

Rosalina Perdomo M.

"Cuando palpamos las necesidades que a diario imponen la civilización y el progreso,..... el cúmulo de exigencias que imperan en la sociedad..... el irreflexivo estar a la moda sin poderlo; la tendencia al sibaritismo enervante..... la propensión de la juventud a parangonarse con el potentado. Cuando observamos el prematuro figurar en los costosos círculos sociales, para lo que no se está en ningún sentido preparados, sobre todo en lo económico..... cuando, en fin, vemos correr a todo escape la sencillez de nuestras costumbres por la amplia senda de la vanidad ruinosa..... es natural que se nos ocurra la triste idea de preguntarnos ¿qué haremos de nuestros hijos en este medio irregular?" *

Generación tras generación, los adultos tenemos grandes dificultades en evaluar con precisión el comportamiento de los jóvenes de la época, pues no diferenciamos si la conducta que observamos en ellos es un cambio respecto a una costumbre establecida, una *negación de valores*, una *escalofriante ausencia de virtud* o simplemente la no observancia de una norma de nuestro tiempo.

Un ejemplo sencillo nos aclara. Cada vez es más común en la juventud el tutear a las figuras de autoridad. Esto rompe una antigua tradición que se había constituido en norma. Nos creemos entonces

* Fragmentos de un artículo escrito en un periódico de la Rep. Dom. por Fernando De Lara en el año 1920.

ESTUDIOS SOCIALES 107

los padres, madres, maestros/as que esto indica una ausencia de la virtud del respeto, y se tilda al joven de irrespetuoso. Pasamos a expresar que hay en ellos una inversión de valores porque el joven desea adquirir preponderancia sobre el adulto o porque en el mejor de los casos quiere igualarse a nosotros.

Sin embargo, si analizamos el ejemplo anterior con una óptica diferente, podemos decir que bajo la forma del tuteo subyace el valor del igualitarismo, y que los jóvenes tienen la virtud de ser sinceros y directos en su trato y que, ante nuestra prédica democrática, ha sido revocada como consecuencia la norma de tratar de usted a las figuras de autoridad. El usted se ha sustituido por el tú.

En su "Ética para Amador", Fernando Savater define la ética como el arte del buen vivir, de saber vivir humanamente. La ética como tal va más allá de las costumbres de cada época y las normas que rigen en una sociedad temporal. La ética alude a la relación entre seres humanos. Es de la relación entre los seres humanos, con sus comodidades y asperezas, que se van creando las normas y las costumbres en las encrucijadas del tiempo. A veces, por ejemplo, esas relaciones se verificaron como una relación señor-servidor, donde el más fuerte dictaba las conveniencias para fortalecer su rol.

El contacto con otros seres humanos humaniza o deshumaniza en un proceso recíproco. Dice Savater (1993) que para que los otros puedan hacerme humano, tengo yo que hacerles humanos a ellos. La ética del buen vivir entendida de esta manera apunta a unos valores más que a otros, jerarquizándolos de una manera particular; y esta concepción de la ética presupone el desarrollo de unas virtudes sin las cuales será difícil construir unas relaciones verdaderamente humanas.

Desarrollo de la conciencia ética o moral

La conciencia moral va despertando desde que se es niño/a, en situaciones que casi siempre tienen que ver con el entorno, y concretamente con "los otros". En este hacerse consciente del otro y de un universo en el que existo pero que no soy yo, se desarrollan unas actitudes y formas de relación que poco a poco se van

REFLEXIONES ETICAS EN TORNO A LOS JOVENES...

constituyendo en virtudes y valores que se van entrelazando y dando consistencia a lo que se llama personalidad.

En su proceso de desarrollo, el sujeto va clarificando sus valores haciendo uso de la razón y la libertad. Sin embargo, la clarificación de valores debe tener como centro un principio que según L. Kohlberg define la estructura esencial de la moralidad: la justicia. Este "valor eje" es definido como la habilidad y el esfuerzo que debemos hacer cada uno por entender lo que nuestros semejantes pueden esperar de nosotros. La justicia va más allá de toda ley. Los dos valores, libertad y justicia, son indispensables y consustanciales al crecimiento moral. Sólo juntos darán a luz a otros valores universales y virtudes esenciales para ser un ser humano verdaderamente "humanizado".

El desarrollo moral, según lo planteó Piaget y luego Kohlberg, está regido por las leyes del desarrollo cognoscitivo. Es decir que, para que sea posible un desarrollo moral adecuado, debe haber un madurez cognoscitiva. Sin embargo ésta no es condición única. Piaget estudió el desarrollo cognoscitivo en niños y lo asoció con la edad y con las continuas interacciones con el entorno. Estudió también la relación entre conocimiento y afecto, sobre todo refiriéndose al juicio moral. Hersh y Reimer y Paolitto(1988), estudiosos de Piaget y Kohlberg, definen el juicio moral planteándose esta pregunta: "¿qué es el desarrollo moral sino una estructura cognitiva de cómo sentimos que debemos tratar a otros y de cómo los demás nos deben tratar?" El desarrollo moral implica tanto a la razón como a los sentimientos.

Kohlberg desarrolló su teoría sobre el crecimiento moral, profundamente apoyada en el concepto de desarrollo cognoscitivo en estadios de Piaget. En su trabajo con niños y adolescentes observa y estudia los diferentes tipos de respuesta ante conflictos morales y describe seis estadios en el desarrollo moral ubicados en tres niveles

1- *Nivel pre-convencional*: la persona respeta las normas atendiendo a las consecuencias de premio o castigo (estadio 1) o a las conveniencias propias (estadio 2).

2- *Nivel convencional*: la persona se sabe perteneciente a un grupo social y responde a las expectativas del grupo (estadio 3) o a las leyes dictadas y los deberes establecidos (estadio 4).

ESTUDIOS SOCIALES 107

3- *Nivel post-convencional*: la persona responde de acuerdo a unos derechos que tienen los demás, similares a los que tiene ella misma (estadio 5) y de acuerdo a principios y valores de validez universal, como la dignidad, la justicia, la honestidad (estadio 6).

En muchos casos la edad no corresponde a un estadio específico de desarrollo cognoscitivo ni moral. Otras variables de tipo afectivo y social que provienen de la familia, la escuela y el entorno social se conjugan estimulando con mayor o menor fuerza el desarrollo moral.

Valores y contravalores

Con frecuencia, se nota por parte de los jóvenes una inconformidad con el mundo que han heredado de los adultos. Quisieran buscar sus propios caminos pero les faltan herramientas y la valentía que los adultos les hemos ahorrado. Es interesante, a partir de las conductas que se observan, de las palabras que se dicen, y de las actitudes y sentimientos que se muestran, preguntarles ¿qué es lo que te importa y lo que no te importa?

Examinar los valores de la juventud desde la adultez es riesgoso. Los adultos podríamos pecar de injustos y desesperados, y podríamos lesionar la autoestima de los más jóvenes. Es como si alguien intentara crear algo nuevo y al juzgarle continuamente y cuestionarle sin cesar matáramos la creatividad y autoestima del que lo intenta. Si preguntáramos continuamente a alguien que hace algo, - "¡Déjame ver lo que haces! o ¿cuándo vas a terminar para yo ver como te quedó?". La juventud intenta reinventar un presente que no tiene, y que es el futuro por el que lucharon los adultos. En su lógica de joven, si ese futuro de los adultos que hoy es presente no trajo nada valioso, no hay por qué hurgar más en él. Los más adultos no pudimos con el futuro que hoy es presente, aunque este presente se haya convertido para los adultos en un absoluto sin proyección intencional ulterior.

Al examinar las características y valores de la juventud, los adultos podemos caer en polarizaciones y generalizaciones que no hagan justicia a grupos de jóvenes de todos los sectores sociales que se afanan con seriedad por construir un futuro mejor para ellos

REFLEXIONES ETICAS EN TORNO A LOS JOVENES...

mismos y para su país. Son jóvenes preocupados por los grandes problemas nacionales y mundiales que, formando grupos y asociaciones, intentan dar una respuesta a su inconformidad con el mundo heredado de los adultos y están dispuestos a iniciar acciones concretas en defensa de los mejores valores humanos. Surgen así grupos ecologistas, feministas, religiosos, en defensa de los derechos humanos, jóvenes que acompañan el desarrollo de comunidades, jóvenes que descubren su vocación, y se entregan con entusiasmo a los estudios y al trabajo.

Cuando los adultos hablamos de los valores en los jóvenes, casi siempre nos referimos a tendencias que se observan a grandes rasgos y que se acentúan en algunos grupos más que en otros, pero que en verdad no son significativas ni definen la juventud. Pero es imposible desprenderse del juicio de valor, sobre todo si nuestro trabajo justamente se refiere a asuntos tocantes a la ética.

Sin embargo, quiero llamar la atención de nosotros, los más adultos, corresponsables de estos ensayos e inventos de nuestra juventud, ya que un replanteamiento de nuestro pasado convertido en presente y un ejercicio conjunto de autocrítica puede darnos entrada en el problema y en la construcción de las soluciones.

El presente, un absoluto

Una característica que se observa a simple vista entre los jóvenes es el vivir el "aquí y ahora", sin importarle mucho el futuro. La sensación de que el futuro es incierto o de no tener una estrella polar hacia donde mirar, lleva a veces a una intranquilidad y tensión por vivir todo "ya", en el momento.

No existe ninguna maldad en vivir intensamente el presente, y quizá muchos de los mayores pecaron de pensar y soñar sólo con el futuro... y se les pasó de largo la vida. La generación actual de jóvenes enfatiza el presente, pero sin sentido holístico. Todo pasado, presente y futuro se constituyen en un todo interrelacionado. Vivir de espaldas a esta verdad es mantenerse anclados en lo inmediato. Esto podría detener el crecimiento y evolución como ser humano, y perder el sentido de la continuidad y la trascendencia, es decir, el fluir de la vida hacia algo. Esta tendencia a detenerse en el presente paraliza

ESTUDIOS SOCIALES 107

la acción, que adquiriría sentido sólo para construir un futuro diferente y mejor.

Observamos con tristeza una tibieza moral donde las conveniencias y la utilidad para el presente marcan el ritmo de muchos jóvenes. Muchos se dejan marcar el paso aun sin comprender y tener conciencia del por qué, para qué, y hacia dónde se conducen. Esta actitud no es privativa de los jóvenes, y muchos adultos la compartimos. Fernando Savater (1993) llama a esta actitud "imbecilidad moral" y los categoriza:

- a- el que cree que no quiere nada y todo le da igual,
- b- el que quiere todo, lo que sea,
- c- el que no sabe lo que quiere, ni se molesta en averiguarlo,
- d- el que sabe lo que quiere pero no está dispuesto a luchar por ello, y
- e- el que quiere con fuerza pero no se atiene a la realidad.

Es cierto que algunos jóvenes pueden encontrarse en cualquiera de las categorías anteriores, pero también muchos adultos presentan síntomas de esa enfermedad. Debemos permanecer alerta y tomar conciencia de si la vida que se vive es la que se ha escogido. Se requiere desarrollar en los jóvenes responsabilidad por sus actos, capacidad crítica, reflexiva y creativa.

Culto a la individualidad

El realce del individuo como persona humana única e irrepetible es una tendencia de esta época, y es positiva en la medida que el "conócete a ti mismo" y "ámate a ti mismo" se constituyan sólo en un puente para comprender y amar a los demás. Sin embargo, el debilitamiento del pasado y del futuro refuerza al individuo y sus desconexiones.

La búsqueda de la individualidad, a veces en detrimento de lo comunitario, es un rasgo también observable en algunos jóvenes. Hace unas décadas la gran utopía de gran parte de los jóvenes fue el logro de una sociedad más justa. Era una utopía comunitaria, y el

REFLEXIONES ETICAS EN TORNO A LOS JOVENES...

logro iba a ser de todos y para todos. Hoy día la utopía se reduce a un bienestar individual y familiar, con lo cual la dimensión ética queda fuera de las perspectivas. La realización personal se convierte en objetivo único, y corre el riesgo de obviar la realización de los otros, acaparando oportunidades para sí.

En la medida en que cada cual exalte sólo su individualidad va a afectar la individualidad del otro. No hay, por tanto, que esperar, como muchos creen, a conocerse totalmente o a amarse para entonces dar al salto a los demás. Lo más sano para todos es hacerlo en tonalidad recíproca, ya que todos aspiramos a ser seres humanos y a ser tratados como tales.

La solidaridad es la alternativa humana y se entiende como un desafío en esta época, y como virtud. Como desafío por lo difícil que es ir contra la corriente de la desesperanza y el pesimismo que alienta el individualismo. Como virtud debe vivirse con intensidad, es decir, en todo momento. No sólo cuando es conveniente a mis propósitos sino con amplitud, hacia un círculo cada más amplio de personas, y no sólo hacia mi grupo o mis amigos.

Ganar dinero, Consumir, Buscar placer

Ganar dinero es una meta e ideal para muchos jóvenes. ¿Para qué? Para consumir lo que está de moda, lo que da placer. La elección de qué consumir se hace en muchos casos mecánicamente, como si no hubiera más alternativas, es una imposición del mercado inducido y la publicidad.

Muchas veces el ganar dinero y consumir no refleja sino el ansia de adquirir el status que apela a un reconocimiento de su personalidad y existencia en la sociedad que los adultos les hemos forjado. Es un grito para ser percibidos por los otros en su individualidad diferenciada. Muchas veces también refleja un ansia de seguridad ante un mundo incierto donde todo fluye a alta velocidad. En otras ocasiones, la búsqueda de la tríada dinero-consumo-placer no hace sino mostrar descarnadamente los valores que nosotros los adultos les hemos transmitido subliminalmente como los valores que "operan" en la sociedad, aunque nuestro discurso presente como deseables otros valores más convencionales y ortodoxos. Para los adultos, y aquí

ESTUDIOS SOCIALES 107

reside el riesgo de la interpretación "intergeneracional", es más fácil describir el comportamiento de los jóvenes como desviados de la convención de la época, que preguntarnos cómo ha sido posible el generar este comportamiento. La primera descripción hace descansar sobre ellos implícitamente toda responsabilidad en su manera de proceder, y libera a la generación adulta de turno de haber, precisamente, "generado" ese comportamiento como consecuencia de sí misma. La pregunta sobre el origen de esos valores de la juventud, sin embargo, nos lleva irremediablemente a enfrentarnos con nuestros propios errores de adultos y a indagar en nuestra sociedad el conjunto de valores y normas que los han generado o de los que el joven, irremediablemente, se quiere distanciar.

Para consumir se necesita dinero o un equivalente de intercambio. Por tanto, en la mejor de las elecciones se requiere de un trabajo, porque los padres en muchos casos no están en la capacidad de proveer al joven de todo el dinero necesario para sus gastos de gustos y placeres. El trabajo no siempre es fuente de realización personal, sino sólo un medio de ganar dinero. Lógicamente si tienes un título universitario puedes conseguir un mejor trabajo y ganar más dinero; por tanto hay que conseguir un título, a veces estudiando lo menos posible.

Muchos jóvenes pierden contacto consigo mismos, con su propia identidad, y se deciden a hacer una carrera ajena a lo que serían sus necesidades e intereses más vitales. Los estudios y el trabajo elegidos sólo son un medio para ganar dinero, y poder consumir, o para alcanzar status. Este tipo de elección profesional o ocupacional despersonaliza y atrapa en un sin sentido.

El divorcio del "trabajo" y la "vocación vital" es una de las grandes dificultades de la juventud de hoy. Muchas veces oímos entre líneas o abiertamente de los jóvenes en edad de tomar decisiones profesionales o laborales que "a mí lo que me gusta hacer es esto... pero con eso no se puede vivir... y tendré que estudiar tal otra cosa". Esto es una muy dura crítica a la sociedad actual. En latinoamérica, donde todavía opera con más fuerza que en otros continentes la percepción del hombre como proveedor del hogar y de la mujer como receptora más pasiva de esos frutos, esta disociación se siente con

REFLEXIONES ETICAS EN TORNO A LOS JOVENES...

más intensidad entre los varones, que han absorbido más el papel de proveedores.

Este divorcio entre la realidad laboral/profesional y la vocación vital que refleja los valores, intereses y capacidades, muchas veces va carcomiendo la alegría del trabajo. Una de las mayores satisfacciones que podemos obtener de las cosas de la vida, sin embargo, es la alegría.

Si la alegría es la gratificación máxima que podemos conseguir de las cosas que hacemos, es preciso que pongamos el placer al servicio de la alegría que es según Isaacs (1994) la consecuencia lógica de practicar virtudes tales como el respeto, la generosidad, la responsabilidad, la justicia, la sinceridad, y sobre todo la templanza, virtud que sabe no ir a caer con brusquedad de la satisfacción al tedio. Así, el placer se reivindica éticamente como un medio de conseguir alegría, la que permite a su vez afrontar la vida con energía y optimismo, inventar con creatividad y responsabilidad el día a día que se convertirá en futuro y aceptar un orden vital que muchas veces es difícil de entender. Alegría que, según Antonio Gala (1995), es la principal aliada de cualquier actividad que colabore en favor de la vida.

La libertad abre fronteras

Cuando se habla de libertad, muchos jóvenes entienden hacer lo que les venga en gana y después buscar a quién culpar cuando las consecuencias no son favorables. No es que esto haya cambiado tanto respecto de la generación anterior, pero ahora se nota más. Hoy los jóvenes tienen más posibilidades y oportunidades. Por tanto, hay que poner una mayor atención al respecto, ya que hay que educarlos para ejercer la libertad. Esto no se improvisa.

La libertad y la justicia son los temas y valores centrales de la ética. Los seres humanos estamos en capacidad de elegir y decidir sobre nuestro futuro, por lo menos entre algunas opciones. Verdaderamente no somos libres para elegir todo lo que nos pasa, pero sí podemos reponder de una manera u otra con bastante libertad. Isaacs (1994) señala que uno de los componentes de la libertad es la capacidad de elegir entre varias opciones. Si se tiene

mayor capacidad de acción, es decir más destrezas, virtudes y aptitudes, se está más apto para ejercer la libertad y habrá un grado de realización y satisfacción mayor. El ejercicio de la libertad supone autoconocimiento y conocimiento del mundo en que se vive con sus oportunidades y limitaciones. En la medida que una persona se desarrolle mejor humana e integralmente, mayores oportunidades tendrá de conocer y elegir lo mejor para sí misma.

La ética presupone la libertad y ésta se condiciona únicamente por la ética. La libertad del ser humano es la que inventa nuevas formas de ser y hacer el presente y el futuro. El secreto está en tomar conciencia y estar bien despiertos a la hora de las disyuntivas y las decisiones, qué significado e implicaciones conlleva el sí, y cuáles el no. El ejercicio de la libertad va muy ligado a la responsabilidad, ya que la conciencia plena de que se es libre, hace que se asuman como propias las consecuencias positivas y negativas de la decisión tomada. No hay peor castigo dice Savater (1993) que darse cuenta de que uno está boicoteando con sus actos lo que uno quiere ser. La responsabilidad es una virtud que debería cultivarse desde la niñez, ya que condiciona la conciencia de libertad. Tantos padres y madres y educadores intentamos evitar el sufrimiento a los jóvenes y lo que hacemos es mutilarles la libertad. A ejercitar la libertad se aprende ejerciéndola y por tanto equivocándose y rectificando.

La familia y la escuela, laboratorios del desarrollo moral

Al terminar la clase de arte y después que la profesora se ausenta, un grupo de alumnos de 13 años se les ocurre tirar barro hacia el apartamento del vecino. Este se queja al colegio y se inician las investigaciones acerca de quiénes pueden haber sido. Después de determinar qué curso tomó clase de arte a la hora aproximada en que fue arrojado el barro, la profesora se dirige al curso y cuestiona a los alumnos acerca del hecho ocurrido, ¿qué opinan ustedes acerca de este hecho? Una alumna responde: -Yo no haría una cosa así, usted se imagina que alguien me vea, el castigo que me llevo? (estadio 1). Otro alumno replica: Está mal invadir la propiedad privada y ese apartamento no pertenece al colegio (estadio 4). Otro alumno añade: Yo quiero saber a quién le gustaría que le ensuciaran las paredes de su casa (estadio 5).

REFLEXIONES ETICAS EN TORNO A LOS JOVENES...

Lo interesante es que tenemos tres respuestas que corresponden a diferentes estadios de desarrollo moral entre alumnos de la misma edad y del mismo curso. Tanto la educación familiar como la escolar han jugado un papel importante en el desarrollo moral de estos niños aun sin proponérselos.

Si bien es la familia la que siembra las primeras semillas del desarrollo moral, también la escuela por su naturaleza es la institución por excelencia para propiciar el crecimiento de la conciencia moral. Tanto los padres y las madres como los profesores/as con su actitud tolerante, abierta al diálogo, conscientes de sus limitaciones, y a la vez de cuáles son los principios universales alrededor de los cuales se construye un ser humano, son los llamados a propiciar diálogos y reflexiones que clarifiquen valores a partir de las situaciones que se van viviendo en la familia, en la escuela, en el país y en el mundo.

Ahora bien ¿puede la familia y la escuela tradicional responder adecuadamente a la formación moral y ética en la sociedad moderna? Hoy día, no es posible educar fundamentados en el sistema de premios y castigos sin más, que se avenía tan bien al sistema autoritario. No se trata de actuar bien por temor sino por convicción. Tampoco es posible educar éticamente en un sistema que estimula la competencia, a veces en detrimento de los menos hábiles. Se busca el desarrollo de valores y actitudes democráticas que hagan posible una sociedad más justa y a su vez democrática. Es decir, debemos fomentar el discernimiento, el diálogo, la colaboración. La democracia sólo se aprende en la democracia, aunque lentamente, sin desesperación, con optimismo y tolerancia de los errores.

En un sistema autoritario la ética se asume con frecuencia como un mandato donde no hay alternativa de elección que hacer o aparentar que se hace lo que ordena la autoridad so pena de ser castigado o marginado. Este nivel de desarrollo moral es primitivo y puede conducir a muchos a un desparrame de su "libertad" cuando la figura de autoridad desaparece. El derrumbe ético de algunas sociedades contemporáneas se debe en parte a unos débiles cimientos de la conciencia moral como pueblo y como individuos, fruto del autoritarismo. Algunos nos encontramos apenas en el estadio 1 de desarrollo moral (premios y castigos), otros actuamos de acuerdo a las conveniencias individuales (estadio 2), otros pactan

ESTUDIOS SOCIALES 107

acuerdos y desarrollan unas reglas que aplican y benefician sólo a un determinado grupo social o económico (estadio 3). Todos admitimos la disfuncionabilidad del sistema.

Los jóvenes, mientras tanto, han estado sometidos a estas incoherencias, y no reciben una clara señalización para discernir acerca de lo que es bueno o malo. A menudo existe desconexión entre lo que siente, se piensa y se hace. Falta integridad por parte de los adultos, y esto desorienta a los más jóvenes.

Observamos con pena que tanto la familia como la escuela se encuentran en ocasiones en un total desconcierto. Los jóvenes pugnan por participación pero sin orden, quieren pluralidad en las ideas pero no se ha aprendido a ser tolerantes, claman por libertad pero falta respeto. Padres y maestros nos sentimos desarmados. El sistema de premios y castigos que antes funcionaba, ya no frena los ímpetus de los jóvenes. La autoridad ya no proviene del rol mismo sino de cómo se ejerza. La sinceridad y transparencia de algunos se tilda de falta de respeto.

Es necesario propiciar un ámbito de construcción y discusión de valores pasando por el cedazo de la autenticidad y de las necesidades netamente humanas. Los jóvenes solo vivirán un sistema de valores como sostén de sus actitudes y guía de sus acciones, si poco a poco han ido tomando decisiones y viviendo y reflexionado las consecuencias de éstas en sí mismos y en su entorno. La responsabilidad por sus decisiones pensadas, retroalimentará su autoestima, reforzará su identidad y ésta contribuirá a una construcción de valores auténticos.

El curriculum educativo vigente en las escuelas de la República Dominicana tiene como propósitos la formación de seres humanos con capacidad reflexiva, crítica, con responsabilidad individual y social; jóvenes capaces de tomar decisiones, y de ejercer su libertad en un sistema democrático y participativo. Esto se traduce en valores tales como la solidaridad, el respeto, la equidad, y la justicia los cuales, convertidos en actitudes, se constituyen en la columna vertebral de una sociedad democrática, pluralista y participativa desde la actuación de un ciudadano que conozca y ejerza sus deberes y derechos.

REFLEXIONES ETICAS EN TORNO A LOS JOVENES...

Las posturas éticas de la juventud van a depender de que los adultos con sentido de pasado y futuro sepamos mantener un diálogo tolerante con los expertos en presente, y de que ambos clarifiquemos nuestras escalas de valores, colocando al ser humano y sus necesidades vitales como punto de partida, en el entendido de que todos los seres humanos independientemente de cualquier condición, clamamos por ser tratados como seres humanos por nuestros iguales.

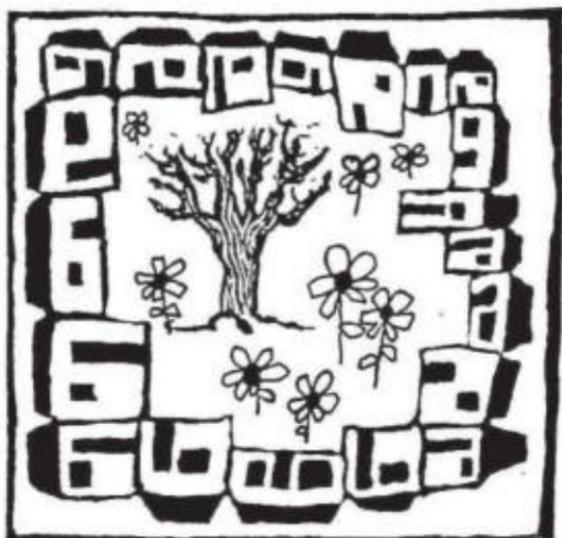
BIBLIOGRAFIA

Gala, Antonio. **Carta a los herederos**. Barcelona: Editorial Planeta, 1995.

Hersh, R. ; Reimer, J. ; Paolitto, D. **El Crecimiento Moral : De Piaget a Kohlberg**. Madrid: Narcea, 1988.

Isaacs, David. **La educación de las virtudes humanas**. Pamplona: Eunsa, 1994.

Savater, Fernando. **Etica para Amador** . Barcelona: Ariel, 1993.



Antonio Zamorano